



Los pozos de nieve están ubicados en pleno corazón de Sierra Espuña, en su vertiente septentrional y muy cerca de su cima más emblemática: el Morrón Grande, abarcando parte de las tierras que se engloban en la Mancomunidad de Municipios de Sierra Espuña.

Situados en las umbrías de más baja insolación, en número aproximado a 25 pozos, se distribuyen fundamentalmente en dos grandes grupos, separados entre sí unos quinientos metros, conocidos tradicionalmente como «Pozos de Cartagena» y «Pozos de Murcia», según abastecieran otrora a una u otra ciudad.

El acceso tiene lugar por el camino de subida al Morrón, a través de Totana y Aledo, llegando a una pequeña explanada, tangente a la carretera, que sirve de línea divisoria a los dos grupos de pozos mencionados. En el lado de levante se sitúan los de Murcia, mientras que los de Cartagena están situados a poniente.

El conjunto de Pozos de Nieve de Sierra Espuña fue incoado como Bien de Interés Cultural (BIC) el 16 de junio de 1986 (BORM de 11 de julio de 1986).

EL POZO 6 OBJETO DE LA RESTAURACIÓN

Es conocida históricamente la utilización de la nieve desde la antigüedad para distintos usos, aunque en actividades reducidas. Sin embargo, es a partir del siglo XVI cuando al comercio de la nieve le sobreviene una gran expansión, construyéndose en Sierra Espuña

los primeros pozos, los cuales mantuvieron su actividad hasta las primeras décadas del siglo XX.

Aunque previamente se habían llevado a cabo actuaciones de restauración en otro de ellos, la actuación más importante ha tenido lugar en el denominado Pozo 6, el cual se sitúa al final del camino de la Fuente de Don Eleuterio. Es, como el resto del conjunto de edificaciones de esta naturaleza, un inmueble cilíndrico, excavado en el terreno natural, quedando enterradas las dos terceras partes del mismo en altura, cerrándose con muros de mampostería ordinaria, tomada con mortero de cal, y revestida finalmente con morteros de cal probablemente hidráulica. El tercio superior está constituido por un basamento de mampostería cuya misión principal es dar estabilidad al arranque de la cúpula o cubrición del pozo. El material utilizado en su ejecución, aunque inicialmente fueran lajas de piedra, que por aproximación de hileras formaban la denominada «falsa cúpula», era finalmente ladrillo macizo, para revestir exterior e interiormente con mortero de cal hidráulica.

Los espesores de las fábricas de mampostería son variables, oscilando entre 0,60 y 1,50 m. Los grosores pueden aumentar, sin embargo, en los basamentos de arranque de la cúpula, que se adaptan a las características orográficas del terreno, y zonas de contrafuertes de refuerzo para la estabilidad de las fábricas. Los espesores de la obra de ladrillo en cúpula generalmente no pasan de un pie (0,25 m), situándose este tipo de fábrica hasta los 2/3 de la altura de la

misma, mientras que el tercio superior se ejecutaba con obra de 1/2 pie. La estanqueidad frente al agua de lluvia y la nieve acumulada en la cubrición del inmueble se confiaría probablemente a un revestimiento continuo (enfoscado, enlucido y bruñido de cal hidráulica) aplicado sobre la fábrica de ladrillo. El interior de la edificación presentaba algunos fragmentos de lo que pudo ser su revestimiento original, probablemente morteros bastardos de cal hidráulica con algún tipo de adición para mejorar sus características fundamentales. El suelo, por su parte, lo constituye el terreno natural.

ESTADO DEL POZO ANTES DE LA RESTAURACIÓN

El estado de conservación del denominado Pozo 6, al igual que del resto del conjunto, era de ruina por falta de mantenimiento a lo largo de decenios, y a causa de los elementos climatológicos, muy adversos en el lugar de su ubicación. Se había perdido, por el desplome, la cúpula, quedando fragmentos de la fábrica de ladrillo en el fondo y entorno del pozo. Como consecuencia de ello se había perdido paulatinamente la sección de los muros perimetrales de mampostería, de los mampuestos y el mortero de agarre de éstos; quedando la fábrica con una forma dentada muy irregular, que contribuía a retener el agua de lluvia y la nieve, dando lugar a una erosión paulatina irreversible. Por su parte, los muros de mampostería habían perdido su revestimiento y masa en las juntas, por lo que la amenaza de desplome y derrumbe era inminente.

EL PROCESO DE RESTAURACIÓN

Durante el segundo semestre del año 2006, una vez realizado el proceso de picado y limpieza de las fábricas existentes, se procedió a restaurar y consolidar las que habrían de quedar vistas, todo ello realizado por medios manuales. Se cepilló y limpió, con cepillo de fibra vegetal frotando insistentemente con agua, hasta conseguir la aparición del soporte original. Posteriormente se procedió al rejuntado de los elementos pétreos mediante mortero de cal.

Para reedificar la cúpula inexistente, se empleó una estructura metálica en forma de cúpula, a base de perfiles de acero laminado, generalmente doble T, arriostrados entre sí mediante perfiles en L y T. Dicha placa de acero se dispuso sobre una viga de hormigón armado, dispuesta horizontal y perimetralmente sobre los muros de mampostería existentes, nivelados y restaurados.

Para la ejecución de los paños de la cúpula se hizo una doble rosca de ladrillo hueco, siguiendo el proceso constructivo de las antiguas bóvedas. Terminada la segunda rosca, se dispuso una capa de mortero bastardo de cal y cemento blanco, de tres centímetros de grosor, que incluye una tela metálica que actúa como capa de compresión de la bóveda. Los revestimientos de la cúpula son de dos manos. La primera de mortero bastardo de cal y cemento blanco de baja resistencia; y, con ésta dada, una segunda de estuco de cal aérea fratasado, repretado y paletado con aporte de agua y bruñido. El revestimiento es el

mismo tanto en el interior como en el exterior, habiéndose aplicado en la última capa una malla para reforzar el revestimiento ante las refracciones y figuraciones. En la base de la cúpula, como se ha dicho, se ejecutó una viga perimetral de hormigón armado para el anclaje de las vigas de acero que forman los nervios de aquella.

Destinado a mejorar las condiciones de acceso y circulación de las personas por el interior y entorno próximo del pozo, se ha llevado a cabo una pasarela balcón, que se adentra volada al interior del pozo, para su mejor contemplación; y una escalera curva, de tres tramos, que discurre adosada al muro de fábrica, descendiendo hasta el fondo del pozo. Todo el conjunto ha quedado anclado a una pequeña losa de cimentación, de hormigón armado, que se empotra en el terreno natural. Así mismo, y para protección de las personas que circulan a su alrededor, se han establecido barandillas elaboradas con perfiles metálicos, análogos a los de la pasarela, anclados al terreno mediante dado de hormigón.

